

# EL VIGÍA CATÓLICO



## VIÉRNES SANTO

**V**oz de llanto, gemidos de dolor, ecos plañideros de contrición y de súplica: tales son las patéticas notas que modula en este día la Santa Madre Iglesia.

Las ceremonias de su culto son hoy extrañamente variadas y más que nunca simbólicas, bañadas en lágrimas las vibraciones de su canto, de vigoroso luto sus vestiduras, de imponente severidad el insólito aparato de sus altares, reflejándose en todo el conmovedor conjunto de su liturgia el vago suspirar de profundísimo abatimiento y un no sé qué de sublime incoherencia, indicios manifiestos del más acerbo dolor.

Diríase que la Iglesia, atónita, consternada y como fuera de sí en religioso estupor, padece hoy reiterados desmayos y vehementes trastornos hasta en la celebración de los sagrados misterios; y cual si no acertara á seguir norma fija en el curso de sus funciones, introduce singulares anomalías en el Oficio divino, ora tendiéndose sobre el pavimento los ministros del santuario en ademán de humilde adoración, ora empleando largo rato en tiernas oraciones por todo el mundo, ora interrumpiendo con aparentes desvíos los usuales ritos de las Misas ordinarias, ora en fin, terminando de repente la solemnidad en medio del más profundo silencio.

No lo extrañéis: es la Esposa desolada que asistiendo á las escenas trágicas de la Pasión y Muerte de su Esposo muy amado se inmuta, desfallece, abismase en el mar sin fondo de sobre humanos quebrantos, y en peregrino desconcierto ensaya lánguidas estrofas de incomparable amargura contemplando el sangriento drama del Calvario.

¡Un Hombre-Dios clavado en la cruz y muriendo en ella por amor al hombre! ¿Puede darse cuadro más patético, espectáculo más desgarrador? ¿Quién no caerá de hinojos en agobiador anonadamiento cabe la soberana grandeza de los misterios que recuerda y solemniza la Iglesia en el día de Viernes Santo?

Los ángeles, mudos de asombro, suspenden hoy el festivo pulsar de las célicas líras, cúbrese de luto el firmamento, padecen eclipse y visten lúgubre manto

el sol y la luna, tiembla convulsiva la tierra, la naturaleza toda, sacudida por omnipotente brazo, rinde tributo de universal vasallaje á la augusta magestad de la Víctima Sacrosanta que hoy se divisa en la cima del gólgota.

Momentos de solemnidad indescriptible preceden á la consumación del inmenso Sacrificio. El divino Redentor carga con todo el peso de las iniquidades del mundo y ofrece al Eterno Padre el precio infinito de Hostia eminentemente pacificadora, inmolándose sobre el ara ensangrentada de durísimo madero, entre los oprobios y torturas de suplicio horroroso.

Los cielos y la tierra, en muda espectación, tienen fija la mirada en los ojos moribundos del Crucificado, que está rubricando con su propia sangre el Testamento de paz y de sempiterna alianza entre Dios y los hombres.

Ante él desfilan los siglos, los que fueron y los que serán, sintetizando en el último aliento del Nazareno, la historia toda del humano linaje, donde la creación de Adán en los plácidos vergeles del Edén hasta el postrero de los mortales en el ocaso final de los tiempos.

En torno de Él se dan cita y le forman magestuosa escolta con sus venerandas sombras, los augustos Patriarcas, y los videntes de Israel, y los Reyes de Judá y los Pontífices Sumos de la antigua ley; depositan al pié de la cruz los símbolos y emblemas de sus esperanzas, las alegorías proféticas de sus vaticinios, los radiantes trofeos de los ya caídos cetros y las sagradas insignias del sacerdocio Aarónico; escuchan en misterioso arrobó y cuentan una por una las palpitaciones postreras de la gran Víctima, y luego..... cierran para siempre el fenecido libro de los oráculos y figuras y señalan en Jesús exánime pendiente de tres clavos, la plena realidad del bello ideal que ellos preludiaron, la solución gráfica de todos los enigmas, y la página abreviada de los divinos amores abierta y patente á la vista de todos.

.....

La palabra de Dios se cumplió: el mundo queda redimido.

Trémula la muerte, arrastrábase insidiosa por entre las escarpadas rocas del «monte de las calaveras», y acechaba el momento de eternizar su imperio cebándose en el Autor de la vida. Llegó hasta la cruz del divino Agonizante, yérguese audaz y le asesta golpe certero: ¡golpe suicida! pues la muerte del Hombre-Dios es golpe mortal para ella, porque muriendo Él por nosotros nos abre el manantial de la vida y mata á la misma muerte.

Por esto, el día de Viérnes Santo es el día de las grandes misericordias, el día de los prodigios inauditos, el día de las supremas finezas, *el día de Redención*.

Por esto, se respira hoy en los pueblos cristianos tal ambiente, saturado de piedad y devoción, que no tiene parecido en las demás festividades del año, y como si deje adivinarse en el pecho de todos el suave latir del sentimiento religioso.

Por esto, cesa hoy en las calles y centros públicos el bullicioso movimiento habitual en otros días, y hasta los más descreídos toman parte, acaso sin darse cuenta, en las demostraciones del mundo católico y en el duelo universal.

Por esto, en fin, el Viérnes Santo es el día en que se indultan los reos, y los príncipes y los altos dignatarios de la tierra adoran reverentes la Cruz, riñiendo sus coronas y los atributos de su grandeza ante la excelsa Magestad del Dios del Calvario.

Y entre los enternecedores sollozos del Profeta de las lágrimas, que canta con esto inspirado la tragedia de la Pasión y las desventuras de Jerusalem, oyesé resonar por las inmensidades del espacio el eco ya apagado de la lira del Salmista, pregonando á la faz de las naciones que *Regnavit à Ligno Deus: Reina Cristo-Dios desde el patíbulo de la Cruz.*

¡Oh! ¡Bendito sea el Viérnes Santo, el día de Redención?

J. F. P.

## JESÚS SENTENCIADO Á MUERTE.

### I

Por muchos conceptos es objeto de meditación de los cristianos la dolorosa muerte que sufrió nuestro adorable Redentor; atendiendo no solamente á los sufrimientos físicos que la precedieron y acompañaron, si que también á los morales ó meramente interiores.

Entre los sufrimientos de esta naturaleza uno hay que reviste un carácter especial y que no suele ser frecuente y explícitamente objeto de meditación; es este el punto de vista legal de la sentencia que le condenó á muerte.

### II

Nuestro amadísimo Salvador, como verdaderamente Dios, es el autor de toda ley, ya que la ley eterna es la misma Sabiduría divina en cuanto dirige todas las cosas creadas

(Sto. Tomás); la ley natural, fundamento de toda ley positiva, es la participación de la ley eterna en la criatura racional; y la ley revelada en las Santas Escrituras fué inspirada por Él mismo á los escritores sagrados.

Debió por tanto ser amarguísima la aflicción y angustia que sufriera Cristo Jesús al oír la sentencia por la que se le aplicaba la pena de muerte, por ser contra toda ley: contra la eterna, por imponerse la pena capital al que era inocencia infinita, idéntica esta á la sabiduría infinita y como tal una misma cosa con la ley eterna; contra la ley natural por que oponiéndose á la eterna debía ser forzadamente contraria á la natural; y contra la revelada ley mosaica, ya que en virtud del Deuteronomio la pena de muerte se imponía á los idólatras y politeístas, y Cristo Jesús vino al mundo para socavar los fundamentos de la idolatría, afianzar la creencia del pueblo de Israel en un solo Dios y propagarla entre los gentiles.

Predicó Jesucristo que el verdadero Dios era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, y siempre lo presentó como un solo Dios, y hasta cuando revelaba la pluralidad de personas en la Santísima Trinidad lo hace sentando la unidad de esencia, como se ve claramente con solo recordar que habló de si mismo y del Padre decía que eran uno solo.

Numerosos son los parages de la Sagrada Escritura en que se presenta Jesucristo clariando contra los falsos Dioses y la multitud de los que recibían indebidamente culto.

No obstante su doctrina monoteista y anti-idolátrica, sufrió resignadamente la pena que por la ley de Moisés se imponía á los idólatras y politeístas.

Compárese la conducta que seguimos al constarnos que nuestras palabras son tergiversadas y que se atribuye á nuestras acciones intencion torcida y deduciremos cual fuera la aflicción del autor de toda ley al considerar que la ley era sólo pretexto y jamás fundamento sólido de la sentencia que le condenó á muerte.

### III

La ley procesal, ó sean los trámites ó ritos que se observan en todo proceso criminal reflejan un carácter de clemencia y misericordia que viene á ser una verdadera participación ó por lo menos semejanza de la misericordia divina, carácter muy marcado en la legislación mosaica en los casos de aplicación y ejecución de la pena de muerte; así no podía ejecutarse tan terrible pena en el mismo día en que se había dictado su sentencia; dos magistrados debían seguir el reo al suplicio por si se le ocurría aún alegar alguna razón ó prueba con que demostrar la inocencia; los testigos, antes de admitirseles la declaración, eran examinados acerca de su probidad; y como en toda legislación; por ser derecho natural, los jueces debían ver algún delito cometido por el reo para condenarles.

En el proceso seguido al Divino Redentor fueron admitidos toda clase de hombres en calidad de testigos; qué lejos de depone con imparcialidad eran los mismos enemigos y verdugos del acusado; los magistrados, pontífices y sacerdotes no sólo no le acompañaron al suplicio para facilitarle ocasión de que vindicara su inocencia, sino que al contrario, ya antes de ser sentenciado había maquinado la muerte y comprado al pérfido Judas para que lo entregara á la plebe sedienta de sangre del justo; no protestaron tampoco del terrible bofetón que recibió la mejilla del más hermoso de los hombres sabiendo como sabían que semejante acción era contra ley, ni de haber si-

do insultado toda la noche ni menos de que se le crucificara sin haber transcurrido el tiempo prescrito por la ley mosaica en la sentencia y su ejecución.

Tampoco en la causa instruida á nuestro buen Jesús hubo acuración clara y terminante, pues tan pronto se le acusaba de malhechor como de blasfemo, de sacrilego como de pervertir el orden público, todas las acusaciones eran vagas y sirvieron de vano pretexto para conseguir el intento que se propusieron los malvados judíos, siéndoles hasta preciso, para arrancar la sentencia de muerte, corromper al juez sentenciador, intimidándole con que perdería la amistad del César si no decretaba la muerte, y siendo por último prueba concluyente de lo injusto de la sentencia la declaración que el mismo Pilatos hizo pública y solemnemente y apesar de las amenazas al decir que ninguna causa encontraba en el acusado para condenarle.

### IV

Ó Sociedad moderna, tan sentimentalista como te muestras para con los criminales que hasta llegas á querer sentar como doctrina inconcusa que el delito es efecto de enfermedad especial ó de ignorancia y no de libre voluntad individual, vuelve tus ojos al Mártir del Gólgota, contempla si hay crueldad igual á la que se tuvo con el Crucificado, y cuando con sereno juicio consideres que el autor de toda ley sufre contra ley y que la misericordia que sabe mitigar los rigores de la más terrible de las penas soporta, por tu amor, la tan rigurosa y cruel ejecución de la pena capital, abandona el tortuoso sendero que has emprendido e infiltra en toda ley positiva el carácter que debe adornar la ley para ser justa y que consiste en no oponerse á la ley eterna.

AULO.

## EN LA CRUZ

Fulget Crucis mysterium.

Levántase imponente  
sobre la abrupta cumbre del Calvario,  
cual brazo omnipotente  
que al pueblo sanguinario  
despeña hasta las simas del osario. (1)

La sombra, veneranda  
del Justo de Israel aún ostenta;  
la muerte aún demanda,  
de justicia sedienta,  
venganza horrible ante inaudita afrenta.

Extiende majestuosa  
sus brazos por los ámbitos del mundo;  
el aura que reposa  
y el boreas iracundo  
la adoran con su acento gemebundo.

El sol ya sus colores  
no le niega tras nube peregrina;  
la envuelven sus ardores,  
y si feliz se inclina  
la baña sin cesar en luz divina.

Fulgente allá en la altura,  
los pueblos dominando y las naciones,  
cual astro en noche oscura  
hendiendo los crespones  
alumbra del humano las prisiones.

Se yergue victoriosa  
para escalar del cielo el regio estrado,  
razgando presurosa

(1) Sabido es que fué costumbre entre los judíos dar sepultura á los cadáveres de los ajusticiados en las hendiduras de aquel monte, en donde, según afirma una respetable tradición, fueron enterrados los restos de nuestro padre Adán por especial providencia de Dios nuestro Señor.

el tótrico nublado  
que entre el mundo y su Dios tendió el pecado.

No importa que haya puesto  
en Ella el hombre infamias y torturas,  
patíbulo funesto  
que entre las breñas duras  
ensangrientan las víctimas impuras.

Jehová en eternas leyes  
de tronco vil mandó brotar la gloria;  
por eso Ella á los reyes  
corona en su victoria,  
y signa sobre el pecho noble historia.

Por eso los querubens  
en torno de Ella elevan sus cantares;  
y en brazos de las nubes  
cruza los anchos mares,  
y dónde brilla el sol encuentra altares.

Oh Gólgota sagrado!  
Oh santa Cruz mil veces bendecida!  
en tí se ha consumado,  
vertiéndonos la vida,  
del amor la locura sin medida.

Humilde su mirada  
levanten hácia tí todas las gentes;  
en tí feliz morada  
alcancen reverentes  
al retronar los cielos inclementes.

Y cuando entre almo coro  
aparezcas vestida de fulgores,  
entonces nuestro lloro  
trueca en puros amores  
que sean de tu tallo dignas flores.

S. J. S. DE P.

## EL «ECCE HOMO» DEL ROSER

Veyéulo encubert ab clamyd de sang,  
tombant los seus ulls del poble jueu;  
veyéu quant els alça de l'anima ab plany  
vers lo gran Deu.

Imatge del home, del Llázter diví  
que monoy de cordes acardanalá,  
imatge d' un Deu que sols pot sufrir  
tal feredat.

Veyéulo assegut, espera el seu cor  
de la gent que 'l volta la dolça mirada;  
mes ¡ay! qui se 'l mira condemna 'l á mort  
de creu pesada.

Veyéulo ab son front coronat d' espines  
que 'l sembran de rosas de perfums eterns;  
sols Ell pot sentarse com les flors alpines  
dins el Roser.

Aquest es el home que 'l cel dona al mon,  
llambretjant de gloria quant alça sa veu;  
¡ay! y lo poble crida despullat d' amor.  
¡pugi á la creu!

Aquest es el home que porta á la terra  
la pau qu' esquinás de plors lo decret;  
y el mon ¡ay! prepara d' afrontes la guerra  
al Rey del cel.

Alcém al pretori los ulls ab Maria,  
que allá está Jesús mirátnos catiu;  
y eix mistich Roser per nostres cors sia  
d' amors lo niu.

S.

## MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ

**D**LUGO á la Divina Providencia asociar  
á María al gran misterio de la re-  
dención del mundo; y por esto apa-  
rece Ella en todas las principales etapas de  
esta inefable epopeya.

Cuando se manifiesta al mundo el Reden-  
tor por vez primera allá en Belén, aparece  
con su Madre, y en sus brazos le rinden ado-  
ración los pastores de Judá en representación  
del pueblo israelítico, y los Reyes de Oriente,  
que traían la representación de todas las na-

ciones gentiles. Con María hace Cristo su en-  
trada en aquel templo de Jerusalén que lo es-  
peraba con tantas ansias y cuyos pináculos y  
pórticos repetían con fruición aquellas pala-  
bras del último de los profetas: *ecce venit; ya  
viene...* María interviene en el primer mila-  
gro público del Salvador y asiste, por decirlo  
así, á la inauguración de la predicación del  
Evangelio. No debía pues faltar la Madre del  
Redentor á la consumación de la gran obra  
de la reparación del género humano, al sacri-  
ficio del Calvario.

Su presencia en el monte del sacrificio, es  
testificada por el Evangelista S. Juan con es-  
tas breves, pero importantes palabras, llenas  
de misterioso sentido: «Estaba de pié junto á  
la Cruz de Jesús, su Madre.»

Cuando á través de los horrores de aquella  
tragedia del Calvario, acertamos á descubrir  
la figura por demás simpática de María, agól-  
panse á nuestra mente un sinnúmero de refle-  
xiones, y nos preguntamos á menudo; ¿con  
qué á la crucifixión, á la agonía, á la muerte de  
Jesús, estuvo presente su Madre? ¿Y no murió  
de pena y dolor al ver espirar al Hijo de su  
amor, que era el corazón de su corazón? ¿Y  
tuvo valor bastante, y suficiente presencia de  
ánimo, para recibir aquella nube de improperios  
y sangrientas burlas, que dirigidas por la  
sinagoga y el pueblo judío contra Jesús, he-  
rían de rechazo y en lo mas vivo del alma,  
á María?

A todas estas preguntas se responde con  
una sola consideración: María aparece en el  
Calvario junto al suplicio de su Hijo, porque  
era aquel su puesto de honor; allí, al pié de la  
Cruz, cumplía su misión, allí ejercitaba su  
ministerio, y uniendo su oblación interior al  
sacrificio cruento de Jesús y cooperando en  
lo que de ella dependía, á la redención del  
mundo, y ofreciendo voluntariamente á su  
Hijo para ser sacrificado por la salvación de  
los hombres segun la ordenación de Dios Pa-  
dre, mereció el título gloriosísimo de Cor-  
redentora del linaje humano.

He ahí pues, el secreto de la heroica forta-  
leza que admiramos en María: Dios la confor-  
ta para que pueda llenar su misión, dolorosi-  
sima para Ella, suavísima para nosotros.

Si; porque allí al pié de la Cruz, recibe por  
hijos á todos los hombres, y de todos es con-  
stituida madre, por disposición testamentaria  
del Hombre-Dios, y desde aquel entonces to-  
dos los pecadores tenemos licencia para acudir  
á María y recostar nue-stra cabeza sobre su  
seno maternal é invocarla con el suavísimo  
nombre de Madre.

¡Oh María! ¡oh mi dulce madre! ahora veo  
porque sufristeis tanto, al pié de la Cruz; pa-  
ra que yo me regalase apellidandoos mi ma-  
dre y me consolase el pensamiento de que en  
vuestro corazón caben todas mis necesidades,  
todas mis miserias. Muéstrate madre en todas  
las circunstancias de la vida, y consuélame  
en el trance de la muerte, por lo mucho que  
por mi sufristeis al pié de la Cruz.

TARCISIO.

## El Sant Christo de Ciutadella

Ciutadella 'n té una perla  
dins una petxina d' or;  
tothóm qui passa s' hi gira  
freguent que allá hi baixa el sol.

Perleta més envejada  
no ni ha cap més pel mon,  
té cinc rosas que entre aromas  
donan llums y resplandors.

D' aquesta perla adorada  
brollá un día tal licor,  
que 'ls aucellets per testarlo  
baixaren á voliers.

Felíc, felíc Ciutadella  
mentres guardis ton tresor,  
mentres t' ompli d' esperança  
aquest Sant Christo gloriós.

Felíc mentres tes donzelles  
allá aixequen los seus cors,  
felíc mentres fills y filles

hi caiguen de genollons.

Mentres de lliris y violes  
n' hi tragimis rams y brots,  
mentres ciris y candeles  
degoten en els grahóns.

Mes ¡ay! pobre Ciutadella,  
al naixer el negre jorn  
en que oblides per desgracia  
la Imatge del Redentor;

No espères més alegria,  
no t' afanyes per consol;  
tos cantichs serán gemechs,  
la teva vida la mort.

J.

## LÁGRIMAS DE JESÚS.

**L**A Iglesia Católica, caracterizada por  
una fuerza expansiva que cual mis-  
terioso resorte mueve los corazones, brilla  
con la resplandeciente aureola de sus ines-  
timables tesoros, consagrando toda su ac-  
tividad en recordar á sus hijos las tradicio-  
nes más venerandas de su Divino Funda-  
dor, de las que Ella sola es la única y legiti-  
ma Depositaria.

En esos días, pues, presenta á nuestra  
consideración, como habiendo llegado para  
el Divino Salvador la hora en que debía  
ser glorificado su santo nombre, salió el  
mansísimo Jesús con sus discipulos para  
Jerusalén, asistido y acompañado, sin du-  
da, de legiones de Angeles que le reveren-  
ciarian y alabarian al ver y contemplar al  
Dios humanado, que en alas del ardentísi-  
mo amor que inflamaba su divino pecho,  
corria presuroso al cumplimiento de la vo-  
luntad soberana del Eterno Padre y para  
la salud de los hombres.

Conforme las profecias de Isaias y Zaca-  
rias, fué aclamado nuestro Soberano Se-  
ñor por todo un pueblo; y grandes y pe-  
queños, henchidos de gozo sus corazones,  
con ramos y palmas que habian cortado  
para festejarle, entonaban á su paso el ins-  
pirado cántico de *Benedictus qui venit in  
nomine Domini, hossana Filio David!*...  
«Bendito el que viene en el nombre del  
Señor, hossana al Hijo de David!...» y ten-  
dian sus vestiduras al nuevo Triunfador de  
las batallas...

Si guiendo pues su jornada con aquellas  
demostraciones de gozo que le tributáran  
los hijos de Israel, y llegado que fué á la  
vista de Jerusalén, herido su nobilísimo  
Corazón de misteriosa flecha, brotan de  
sus hermosísimos ojos lágrimas amargas  
que, cual perlas diamantinas se deslizan  
suavemente por sus nacaradas mejillas.  
Más, por qué llora el Señor? Lloro el man-  
sísimo Cordero sobre la ciudad deicida;  
llora la futura destrucción de Jerusalén  
sobre la que en su día no ha de quedar pie-  
dra sobre piedra; llora sobre la ciudad in-  
fortunada, que desconociendo la visita del  
Señor, en castigo del crimen de haberle  
entregado, ha de verse acometida de innu-  
merables enemigos y circunvalada y apre-  
tada por todos sus ángulos; llora sobre la  
ciudad elegida, sobre la niña mimada del  
Eterno, sobre la que, mientras permaneció  
fiel á sus divinas promesas, era figura de  
la futura Iglesia y de la Jerusalén celestial,  
donde se mostrará el Señor patente á sus  
seguidores; llora en fin, á la réproba, á la  
ingrata para con su Salvador, que de figu-  
ra del cielo, se ha de convertir en imagen  
del infierno, y sus pérfidos ciudadanos,  
representación de los condenados!... Jeru-  
salém! Jerusalém! la causa de tu infortunio  
hállase marcada en tu frente por el despre-  
cio que hiciste de tu Dios; ha terminado ya  
para tí el tiempo de las misericordias, tu  
ruina es inevitable...

Más, ¿Cuáles deben ser los sentimientos  
del amantísimo Corazón de Jesús á la vista  
de las modernas sociedades? Sin duda, que  
su tiernísimo Corazón está penetrado de  
sentimientos de aflicción y dolor causado  
por el piélago de maldades que llenan el  
mundo, pues, si no cabe duda que el cri-

men de la ciudad deicida fué horroroso entregando al Autor de la vida en manos de sus enemigos, no lo es ménos el de las modernas sociedades que agrupadas con maquiavélico fin, hieren á la Esposa del Inmaculado oprimiéndola con multitud de artificios para vejarla y debilitarla. De día en día surgen nuevos monstruos, encubiertos unos, vestidos de cierto ropaje científico otros, pero todos esgrimiendo con destreza las armas de la persecución contra la Iglesia Santa.

En vista de lo que estamos presenciando en los calamitosos tiempos que atravesamos, no debe causarnos asombro el extravío de los judíos; si ellos entregaron á su Divino Salvador, contemplamos hoy á su Vicario prisionero en el Vaticano; si ellos desconocieron el día de su salud, también la desconoce la moderna sociedad que emancipándose del suave yugo de la Iglesia, yergue orgullosa su cabeza entronizando su razón. ¿A donde vamos pues á parar? Dios lo sabe, más no hay que temer, porque cuanto más se pretende debilitar la acción salvadora de esa Divina Institución, más poderosa se muestra contra esos rebeldes esfuerzos...

La Iglesia Santa es una antorcha luminosa que cuanto más azotada por el huracán tanto más aumenta su esplendor; así ha sido siempre desde que la fundó Cristo, así es y así será. Ella descansa en la Divina Promesa!...

F. C., PRO.

## EL ANGEL DE LA AGONIA.

¿A dónde tiendes tu vuelo  
batiendo tus alas puras  
cuando dejas las alturas  
para venirte á este suelo?

Cuéntamelo ¡ay! enseguida,  
Serafin de mis amores;  
¡si gemidos y dolores  
serán tu cielo y tu vida!

Cuando de la santa Cruz  
doliente el Señor pendía,  
y entre temblores cubría  
los orbes negro capuz,

Yo escuchando amargo lloro  
de algun ser infortunado  
bajé del solio encumbrado  
con este caliz de oro.

¡Ay! no sé lo que sentí  
al ver cárdeno y sin luz  
el semblante de Jesús  
que me llamaba hácia sí.

Mis alas plegué al instante  
en suprema adoración,  
y me arrojé al Corazon  
al contemplarlo jadeante.

¡Ay! bardo, yo me moría  
al hacerme mi Jesús  
participante en la Cruz  
de su cruel agonía.

Mas luego en mi caliz vierte  
el Señor frios sudores,  
sangre y lágrimas, licores  
que son presagio de muerte.

Y descubrí tal dulzura  
en esta nectar divino,  
que gustando hallé el camino  
que conduce á la ventura.

Desde entonces por el mundo  
con el caliz del consuelo  
no tengo mayor anhelo  
que encontrar un moribundo.

Doyle á gustar mi licor,  
y en suavidad y ambrosía  
se torna de la agonía  
el horrible estertor.

Y la muerte ya no aterra  
como antes al alma fiel,  
si paladea esta miel  
que dentro el caliz se encierra.

Porque el alma ya no es sola  
que sufre en postrera luz,  
con ella sufre en la Cruz  
el Señor que allí se inmola.

No me preguntes pues, bardo,  
donde dirijo mi vuelo:  
voy á lanzar un consuelo  
donde la muerte su dardo.

Anda, pues, en este día,

Angel de paz y de amor;  
¡vuela al lecho del dolor,  
al lecho de la agonía!

S. de P.

## LAS NEGACIONES DE PEDRO.

Después que Jesús hubo celebrado la cena legal con los Apóstoles, y dicho el himno en acción de gracias, salieron del Cenáculo para el monte Olivete: Entonces Jesús dijo: Todos vosotros padecereis escándalo por ocasión de mi esta noche y me abandonaréis. Estas palabras dichas con tanta firmeza y aseveración por la sabiduría infinita, verdad suma y santidad por esencia Cristo Jesús, debía infundir en los Apóstoles el mas saludable recelo y miedo profundo. Sin embargo Pedro despreciando todo temor y confiando en sus propias fuerzas, dijo á Jesús: Bien puede ser que los demás se escandalicen. Pero yo? Eso no, jamás me escandalizaré. ¡Ah Pedro! le replicó el Señor, que vana confianza es esa? Tu mismo, no solo te escandalizarás, sino que antes que cante el gallo me negarás por tres veces. *Terme negabis*. No hay que pensar en ello, dijo Pedro, confirmando más y más en su necia presunción, aunque fuera preciso morir no te negare ni abandonaré. *Non te negabo*. En verdad que asombra la terquedad de Pedro, simple mortal como todo hombre, poner tanto valor á sus méritos y virtudes, sabiendo cuan débiles somos y con cuanta facilidad nos rendimos á la menor tentación.

Llegaron á la granja de Getsemani, y Pedro en vez de ejercitarse en la Oración para alcanzar las gracias que tanto vigor y robustez podían comunicarle para resistir á las duras pruebas que segun prediccion de Jesús habian de sufrir. Pedro se durmió. ¡Infeliz! las fuerzas que necesitaba no se alcanzan con el sueño y el descanso sino con la suma vigilancia y la mayor actividad.

Poco despues llegó Judas seguido de gran multitud armada para prender a Cristo, y Pedro aunque en apariencias lleno de fervor y celo, pronto se calmaron sus bríos y la pusilaminidad comenzó á cautivar su espíritu. Al entretanto Jesús maniatado es conducido á la casa de Caifás, y Pedro le sigue hasta allí, pero le sigue de lejos. La falta del santo temor fué sustituido por la presunción, y esta engendró la tibieza en el corazon de Pedro. La tibieza que sofoca la caridad, apaga la devoción, ciega los ojos del alma, agrava el cuerpo y enerva el espíritu; por la tibieza se precipita el alma desde lo más alto de la virtud á lo más abyecto del vicio, desde el cielo al cieno.

Ciertamente que la tibieza no parece conforme con el caracter de Pedro, sino la intrepidez y energía, porque en la noche de la cena le vemos preguntar á S. Juan quien era el traidor que habia de entregar á Cristo para despedazarle con sus manos; y no menos fervoroso se muestra en el acto de prender á Jesús, tomar la espada y acometer él solo á los soldados. ¿Pero cuando permanece el hombre en un mismo estado? Este mismo Pedro apenas vió que ataban á su Maestro y le llevaban preso, cae de ánimo, le falta el aliento, y en vez de acompañar á Jesús sin apartarse de su lado, se retarda y detiene y solo con pasos perezosos le sigue de lejos, *sequatur eum á longe*.

No pararon aquí sus desgracias, sino que dió otro paso más funesto hacia su ruina, poniéndose voluntariamente en el peligro; se entrometió en casa de Caifás, y en donde los criados tienen poder. Entró Pedro donde con dificultad se conserva la inocencia, en el lugar de la envidia, en el centro del espíritu de partido, en la escuela de las intrigas, en la region del engaño, de la ambición, de las apariencias, de los temores y de las esperanzas. Allí entró sin necesidad, sin ser llamado y sólo conducido por el espíritu de curiosidad, por ver en que paraba aquel asunto. *Ut videret finem*.

Presunción, tibieza y temeridad, entregándose voluntariamente á los enemigos,

cuando el desfallecimiento ya se habia apoderado de su corazon, ¿como no habia de caer, si podia darse ya por vencido? Que es el hombre sin la gracia y abandonado á si mismo, sino debil caña, hoja del arbol caida juguete del menor soplo del aire?

En tales circunstancias Pedro no puede menos de rendirse, hasta las palabras de una criada preguntándole si también el andaba con Jesús el Galileo le espantan y amedrentan, y Pedro lo niega en presencia de todos, diciendo: No se de que me hablas. Y saliendo al pórtico, le miró otra criada y dijo á los que allí estaban: este también se hallaba con Jesus Nazareno. Y negó otra vez afirmando con juramento, que no conocia á tal hombre. Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: seguramente eres tu también de ellos; porque tu misma habla de Galilea te descubre. Entonces empezó Pedro á echarse sobre si imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

Viendo Jesús descarriada aquella oveja de su rebaño y que los lobos infernales la iban precipitando de uno en otro despeñadero de negación en negación, vuelve sus ojos benignos y mira á Pedro. ¡Y que cosas le diria con aquella mirada! le reconvendría con dulzura, recordándole su fervor, protestas de no abandonarle jamás, confesiones públicas de su amor, y le infundiría su gracia, por la que Pedro saliendo fuera lloró anargamente. *Ete egressus foras flevit amare*.

Lágrimas amargas de santa contrición, tan útiles al pecador, y tan eficaces para alcanzar el perdón de los que tantas veces han sido imitadores de Pedro negando á Jesús por la presunción, tibieza y temeridad, les merecería la tranquilidad en este mundo y la bienaventuranza en la otra.

P. y G.

## PUJÉM AL CALVARI.

Pujém, pujém al Calvari  
que 'ns espera nostru Deu,  
clavat en mitx de dos lladres,  
dalt l' arbre sant de la Creu.

Pujém pujém qu' es ben hora  
qu' en Jesús los ulls fixém,  
já que per les nostras culpas  
Cristo Redemptor pateix.  
¿Qui pot ja may figurarse  
lo molt qu' ens estime Deu?  
puis si 'n Creu clavar 's deixa  
es per l' amor gran que 'ns té.

Mirém com surt de la llaga  
qu' ei cruel Longinos li ha obert,  
de sanch font molt abundosa  
que ratje per nostre bé.  
Corrém, corrém á testarla  
y jamay mes set tendrém.  
¿Veis dons, con Jesús espire  
y 'ls brassos humil estén?....  
es que desitja abressarnos  
y portarnos cap al cel.  
¿Qué volen, puis, que mes faxie  
per noltres qu' no hu hajé fet?

Ab motiu ploran, Maria!....  
pero no ploureu já mes....  
que si ha mort lo vostre Fill  
nostre Deu ha mort també.  
A Vos, 'ns done per Mare  
Jesusrist desde la Creu;  
miraunos, Verge, ab ternura  
y de la má no 'ns deixeu.  
Del bon lladre lo dolor  
dins nostre cor lo guardém,  
já que culpas y pecats  
nos obriren los inferns.

Y Vos, Jesús, de nosaltres  
recordauvos en los cels,  
que si Vos no mos salvau  
'ns perdrém eternament.

Pujém, pujém al Calvari  
y ab Cristo Deu patiguém,  
que si al Calvari pujám  
al cel també pujarém.

G. O. P.

TIPOGRAFIA CATÓLICA DEL S. CORAZON DE JESÚS.  
á cargo de R. Massanet, calle de J. M. Quadrado.